

**La naturaleza insuperable (e inviable) del Capitalismo contemporáneo.
O la crisis terminal del Neoliberalismo y el Socialismo Moderno desde el punto de vista
del colapso ecológico inminente (IV)**

Miguel Fuentes¹



Colapso, crisis estructural e historia

Desde los orígenes de las primeras civilizaciones, la caída o colapso de sistemas sociales y estados ha sido un fenómeno recurrente en los más diversos contextos históricos. Algunos de los ejemplos más citados aquí son la caída del imperio romano, el fin de la dinastía han y el derrumbe de la civilización inca, entre otros.

Aunque dando como resultado niveles de continuidad sociocultural disímiles e interpretados en décadas recientes desde enfoques a veces críticos de algunas ideas que subyacen al concepto de colapso (por ejemplo en el caso de las sociedades maya o rapanui), cada uno de estos fenómenos ha tenido como rasgo central una radical transformación de los sistemas económicos y políticos de las sociedades en que se desarrollaron. Sea por factores de orden interno (endógenos) o externo (exógenos), sea por motivos económicos o ideológicos, a lo que aludiría este concepto (*colapso*) sería, en última instancia, al fin drástico de una tradición cultural y cosmovisión compartida y su reemplazo por otra nueva, esto último acompañado generalmente por una aguda transformación de las estructuras políticas y sociales imperantes. Un concepto pre-moderno (andino) que diría relación con este fenómeno sería el de *Pachacuti*, término quechua utilizado en tiempos incaicos para describir el cataclismo cosmológico que se creía acompañaba la muerte y nacimiento de cada uno de los diversos soles que han existido desde el inicio de los tiempos, explicándose con ello los sucesivos orígenes y destrucciones del mundo.

¹ Lic. y Master en Arqueología, Historiador. Coordinador del *Grupo de Seguimiento de la Crisis Climática Mundial* (www.facebook.com/seguimientocrisisclimatica).



La conquista europea produjo el colapso del Imperio Inca

Se hace importante diferenciar en este punto el fenómeno de las crisis estructurales (o sistémicas) que pueden afectar a una sociedad determinada y el de los colapsos sociales propiamente tales, constituyendo el colapso civilizatorio la forma más aguda de estos últimos. Aunque compartiendo ciertas características comunes, por ejemplo el desmoronamiento de los balances de poder tradicionales propios a una sociedad dada, ambos fenómenos se asociarían a dinámicas económicas, políticas y sociales que poseerían en realidad trayectorias históricas muy diversas.

En el caso de las crisis estructurales, aquellas aludirían a un proceso que tendría como uno de sus rasgos centrales *no* el derrumbe o destrucción *total* de las relaciones productivas, sociales y políticas del sistema social del que forman parte (esto aun cuando dichas crisis puedan dar como resultado una radical transformación e incluso la destrucción parcial de las mismas), sino que, por el contrario, plantear la posibilidad de la *superación histórica* (o al menos transformación) de dichas relaciones. Esto implicaría, entre otras cosas, la mantención de importantes grados de continuidad con la sociedad precedente, aquello posiblemente a niveles mucho mayores a lo vistos como producto de los fenómenos de colapso. Un ejemplo de este tipo de transformaciones históricas (más o menos paulatinas) podría encontrarse en la crisis de la baja edad media y el nacimiento del mundo moderno, así como también en el ciclo de revoluciones burguesas que dieron por resultado la consolidación del capitalismo contemporáneo. Otra muestra gráfica de lo anterior lo constituye el desarrollo de los primeros estados nacionales durante los siglos XV y XVIII, imbricados estos últimos en formaciones económico-sociales de tipo feudal, así como también la mimetización de las antiguas castas aristócratas europeas con las nuevas clases capitalistas durante el siglo XIX.



La crisis de la baja edad media como crisis sistémica del orden feudal

Es importante distinguir, con todo, la existencia de una serie de formas de colapso que tendrían un grado de intensidad menor al colapso civilizatorio propiamente tal; es decir, que no habrían implicado necesariamente la desintegración total de su marco histórico de origen, poseyendo en algunas ocasiones un carácter más bien local o regional (por ejemplo en el caso de la caída de la civilización moche en el mundo andino). Otro tipo alternativo de colapso podría presentarse en la forma de colapsos civilizatorios *atenuados* en los cuales, pese a producirse un derrumbe generalizado de las condiciones de reproducción del sistema social, se preservarían significativos grados de continuidad con la sociedad precedente. Posibles ejemplos de este tipo “atenuado” de colapso civilizatorio serían la crisis de la civilización maya clásica y la importante reestructuración que sufrió la sociedad rapanui al final del periodo de construcción de las estatuas megalíticas o *moai*. Por el contrario, ejemplos de colapsos civilizatorios *totales* pueden encontrarse en la ya citada destrucción de las civilizaciones americanas como producto de la conquista española, así como también en la virtual desaparición de la misma sociedad rapanui durante los siglos XIX y XX como efecto de la colonización europea y chilena. Debe señalarse, sin embargo, que incluso en estos casos se habrían mantenido relevantes elementos de continuidad cultural con las sociedades previas, debiendo por lo tanto diferenciarse un proceso de colapso civilizatorio generalizado (o *total*) de un fenómeno todavía más definitivo de *extinción social* o *etnocidio* (tal como el ocurrido, por ejemplo, en el caso de la cultura *selknam* en el extremo sur de Chile durante los siglos pasados).

Cabe mencionar finalmente que el fenómeno de las crisis estructurales descritas anteriormente y las distintas formas posibles de colapso social deben comprenderse como partes de un *continuum*, poseyendo en realidad cada crisis estructural la *semilla* de un potencial evento de colapso y teniendo este último, al mismo tiempo, el carácter de una crisis estructural *magnificada*. La importancia de esta *dialéctica entre la crisis y el colapso* quedará clara al discutirse, próximamente, algunos de los probables escenarios que podría tener el desarrollo de un colapso capitalista durante el presente siglo.

Una primera aproximación al problema de la superación del capitalismo en un contexto de colapso

En el ámbito de la teoría marxista, la importancia de las crisis estructurales y el tipo de transformaciones históricas asociadas a las mismas (por ejemplo las revoluciones) radica en que habría sido en el contexto de aquellas (y *no* en el de un hipotético fenómeno de colapso social) en las cuales se habría pensado hasta hoy, casi exclusivamente, el problema de la *superación* del capitalismo. Esto es especialmente significativo en el mismo Marx quien señaló en el *Manifiesto Comunista* que sería justamente el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas durante la era industrial (y *no* el derrumbe de estas) una de las precondiciones básicas del comunismo moderno. La tarea de la dictadura del proletariado radicaría así, de acuerdo con lo anterior, en el aprovechamiento de las sucesivas crisis revolucionarias generadas por la lucha de clases contemporánea con el objetivo de la *expropiación* y *socialización* (*no* destrucción) de los medios de producción en manos de la burguesía, haciendo posible con ello poner los avances de la sociedad capitalista al servicio de un nuevo tipo de sociedad: el socialismo.

Es cierto que Marx planteó igualmente que la destrucción violenta del estado burgués y las relaciones de explotación de la sociedad actual constituye otra de las condiciones necesarias de la transición socialista, aunque esto (otra vez) *no* como producto del derrumbe de dicho modo de producción, sino que gracias, paradójicamente, a su fortalecimiento. Efectivamente, habría sido en última instancia la *consolidación* (y *expansión*) de este modo productivo (el capitalismo industrial) lo que habría permitido el desarrollo de una clase obrera lo suficientemente fuerte como para liderar un potencial proceso de destrucción *consciente, organizada y planificada* del orden capitalista. En otras palabras, tal como veremos a continuación, el *opuesto dialéctico* a un posible fenómeno de colapso civilizatorio.



Perspectiva marxista clásica de la transición socialista

En el caso del concepto de colapso, este podría visualizarse, tal como ya señalamos, al modo de un proceso de destrucción o derrumbe generalizado (*no* superación) de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales existentes en el marco de una sociedad dada, aquello dando por resultado un *quiebre terminal* al nivel de su evolución histórica. Uno de los rasgos claves de este tipo de “quiebre” sería presentar una naturaleza cualitativamente distinta

a la de otros procesos de transformación histórica: por ejemplo, la ya mencionada transición entre el feudalismo y la edad moderna, siendo a menudo una de sus particularidades principales un *retroceso generalizado* de las condiciones de *reproducción social* vigentes en un momento determinado. Esto es importante porque un retroceso de esta envergadura (asociado en la mayoría de los casos a un *derrumbe* sustancial de las fuerzas productivas) volvería entonces *imposible* la superación dialéctica del estado histórico previo, aquello por lo menos en los términos planteados durante las fases de crecimiento, desarrollo y consolidación de la sociedad en fase de derrumbe.

En lo referente al periodo actual y retomando la pregunta que hiciéramos en la primera nota de esta serie con respecto a la posibilidad de una superación del capitalismo durante este siglo, lo anterior significaría que, en la medida en que un fenómeno de colapso civilizatorio se materialice (por ejemplo como efecto de la presente crisis ecológica global), dicha superación se volvería, progresivamente, *imposible*... esto por lo menos en la forma en que aquella fue concebida en el pasado. Volveremos a este punto en las próximas secciones.

La posibilidad del colapso del capitalismo como última crisis teórica y estratégica de la tradición marxista

La perspectiva de un colapso civilizatorio adquiere para las organizaciones de izquierda una importancia teórica y estratégica central ya que representa una situación, tal como hemos remarcado en secciones previas al discutir la gravedad de la crisis ecológica, no considerada en profundidad por ninguna de las corrientes de pensamiento revolucionario de los siglos XIX y XX. En el ámbito del marxismo, por ejemplo, la discusión en torno a la posibilidad de un colapso capitalista no ha tenido hasta ahora mayor relevancia en términos estratégicos, políticos o tácticos, remitiéndose en realidad a una discusión más bien teórica-general con respecto a las potencialidades y límites del modo de producción capitalista. Debe sumarse a esto, además, el hecho de que durante las últimas décadas la mayoría de las tendencias políticas adscritas a esta escuela teórica (leninismo, trotskismo, maoísmo, estalinismo, guevarismo, etc.) han excluido casi totalmente de sus reflexiones el papel de la crisis ecológica y energética mundial como vectores de su pensamiento estratégico. Incluso en el ámbito de las corrientes eco-socialistas que destacan correctamente la eventualidad de un eco-suicidio planetario como producto de la dinámica capitalista actual, aquellas no han logrado integrar la perspectiva de un posible colapso civilizatorio durante el futuro cercano en sus discusiones centrales, lo anterior al modo de un problema estratégico-práctico y no meramente teórico-hipotético. Este es el caso de la serie de organizaciones que durante los últimos años han venido tomando como referencia las reflexiones y elaboraciones de uno de los fundadores del eco-socialismo, el pensador marxista Michael Lowy.

Un ejemplo *aberrante* de esta situación al nivel de la izquierda latinoamericana puede encontrarse, entre otros, en la bullada polémica acaecida hace algún tiempo en el parlamento argentino con motivo del alineamiento de la diputada Myriam Bregman (PTS) con la derecha y el peronismo al negarse a votar el rechazo de la Conferencia Climática de París (COP21). Lo anterior rompiendo con la política de su propio compañero de coalición Pablo López (PO), principal referente del Frente de Izquierda y los Trabajadores en Argentina, quien por el contrario aprovechó su tribuna parlamentaria para denunciar esta farsa imperialista. Pese a no haber existido ninguna declaración que explicara la razón del alineamiento de Bregman con los partidos patronales en este punto, posteriores comentarios de militantes de su organización habrían dado a entender que esta diputada se abstuvo de votar el rechazo a los acuerdos climáticos de París porque aquella... “no conocía realmente de qué se trataba la COP21 o que

política asumir ante la misma”. Por increíble que parezca, una situación como la anterior no sería de extrañar si se tiene en cuenta que la organización a la cual pertenece Bregman se ha caracterizado durante la última década, entre otras cosas, por un rotundo desprecio de las importantes discusiones estratégicas asociadas a la cuestión climática. Prueba de lo anterior puede encontrarse en el virtual silencio que dicha organización y sus principales materiales de reflexión teórica-política vienen guardando respecto a este tema, siendo una de las muestras más evidentes de esto la pasada reunión de dirigentes de la corriente internacional del PTS (FT-CI) realizada durante el mes de marzo en donde el problema del cambio climático ni siquiera fue discutido. Otro ejemplo de lo mismo puede encontrarse en la publicación del último número de la principal revista teórica de esta corriente (*Estrategia Internacional*), el cual pese a haber sido editado en fechas cercanas a la cumbre climática de París, tampoco incluyó ninguna referencia a aquella. Todo esto en momentos en los que (tal como hemos visto en secciones anteriores) una serie de contundentes evidencias científicas vienen situando al cambio climático entre algunas de las amenazas más importantes que enfrentan hoy la clase obrera y los pueblos del mundo. Ejemplos similares al PTS en otros países de América Latina pueden encontrarse en el caso de ciertas organizaciones tales como el PTR (Chile), MRT (Brasil), LOR-CI (Bolivia), LTS (Venezuela), CTS (Uruguay), MTS (México), *Resistencia Sur* (Perú) y *Organización Socialista* (Costa Rica).



Bregman se negó junto a la Derecha y el Peronismo a votar el rechazo de la COP21

Esta situación de verdadero vacío teórico (y *miseria estratégica*) de una gran parte de las corrientes marxistas latinoamericanas ante los problemas de la crisis ecológica y la posibilidad de un colapso cercano no es casualidad. Por el contrario, aquella hundiría sus raíces en el desarrollo de un importante *dislocamiento* entre la práctica de estas últimas (presas de una concepción moderno-industrialista *recalcitrante*) y el contenido *socio-ecológico* de los procesos históricos contemporáneos.

Dicho de otra manera, si estas corrientes se vieron en el pasado ante la necesidad de pensar la conquista de una sociedad sin clases en el contexto de un sistema capitalista durante sus periodos de expansión (y/o de estancamiento), la situación actual les exigiría a aquellas *re-evaluar* esta perspectiva considerando la existencia de un tipo de capitalismo no sólo

absolutamente descompuesto, sino que próximo además (de no encontrarse ya) a su fase de degeneración final y muerte. Esto quiere decir asimismo que, si las organizaciones revolucionarias del pasado tuvieron ante sí una serie de crisis históricas que pusieron sobre la mesa, en diversos momentos durante los siglos XIX y XX, la posibilidad de una completa transformación (y/o destrucción-superación) de la sociedad capitalista, nosotros nos enfrentaríamos ante un período que plantearía, tal como ya se ha recalado, el *total* derrumbe (o colapso) de esta última. Ejemplo de aquello sería la perspectiva de un pronto “estallido” (o caída aguda) del desarrollo de las fuerzas productivas como efecto de una combinación entre las crisis económicas, políticas y sociales tradicionales del sistema capitalista y, por otro lado, los golpes de la crisis ecológica y energética ya en curso. Todo esto intensificado, a grados inauditos, tanto por el escenario de extrema desigualdad social imperante a nivel internacional, así como también por el carácter *totalmente parasitario* de las clases capitalistas actuales. Sería precisamente la incapacidad de dichas corrientes políticas de adaptarse a las necesidades de este debate estratégico lo que se encontraría, entre otras cosas, en la base del mencionado “dislocamiento” entre sus respectivas prácticas políticas y las proyecciones *reales* (súper-catastróficas) del proceso social contemporáneo.

Este dislocamiento entre la *praxis* de las organizaciones de izquierda y el contenido “colapsista” del proceso histórico actual adquiriría, por lo tanto, la forma de una última crisis teórica no sólo del pensamiento marxista, sino que además de todo el “arco político-estratégico” de la modernidad industrial (incluyéndose en este último a las ideologías anarquistas, autonomistas y burguesas en sus diversas variantes). Puestas ante el desafío de integrar en sus respectivos cuerpos teórico-programáticos un factor de nuevo tipo en la dinámica histórica contemporánea: el colapso, las tradiciones políticas de la era moderna quedarían así ante la disyuntiva de, tal como ya señalamos para el caso del marxismo, *renovarse o caducar*. No debe olvidarse en este punto que, dando cuenta del carácter inédito de nuestra situación, incluso durante las peores crisis que afectaron al modo de producción capitalista en el pasado: entre otras el estallido económico de 1929 y las guerras mundiales, aquel se encontró siempre lejos del peligro de un colapso inminente, permaneciendo por el contrario en pleno funcionamiento al nivel de uno de sus motores principales: la economía norteamericana. Es más, mientras Europa era barrida del mapa internacional durante los años 40’s al calor del enfrentamiento de las potencias aliadas en contra del nazismo, el sistema capitalista logró mantenerse tan fuerte como antes de dicho conflicto bélico (aunque parcialmente “reconvertido”) en vastas regiones del planeta, por ejemplo en el caso de América Latina. Recordemos igualmente que uno de los resultados de la Segunda Guerra Mundial no fue precisamente el “derrumbe final” de la sociedad capitalista, sino que, por el contrario, un nuevo y más violento ciclo expansivo del capital: el llamado “boom de posguerra”, aquello a pesar del nacimiento del bloque soviético y el posterior desarrollo de las revoluciones china y cubana.

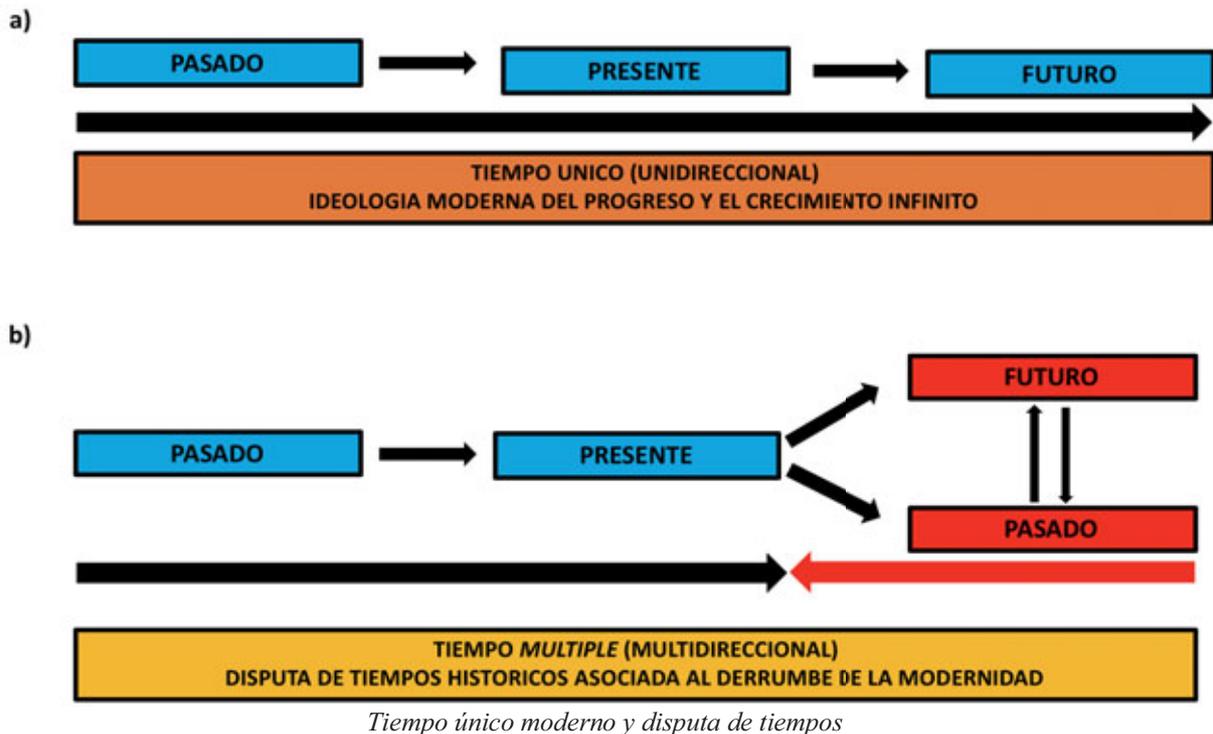
La perspectiva teórica del colapso inminente

De encontrarse inscrita una dinámica de colapso al nivel de las tendencias fundamentales del desarrollo histórico, esto considerando otra vez la gravedad de las contradicciones ecológicas y energéticas que se hallan en la base del proceso social contemporáneo, aquello implicaría en el caso de las llamadas *condiciones objetivas del socialismo* una situación marcada, entre otras cosas, no sólo por la apertura de un período de descomposición acelerada de las mismas, sino que además por un potencial fenómeno de *desintegración inminente* (o cierre) de dichas condiciones. Un fenómeno como este, asociado como hemos dicho con el potencial ultra destructivo que tendría la actual crisis ecológica sobre el desarrollo de las fuerzas productivas



El peligro de un colapso civilizatorio hoy

Un posible colapso capitalista podría entenderse desde aquí, adicionalmente, como una especie de distorsión fundamental en la propia *direccionalidad* del tiempo histórico. Esto quiere decir que si la modernidad industrial se caracterizó por asociarse a un tipo de tiempo histórico “único” identificado con el concepto de “progreso”, el que podría graficarse a su vez como una flecha temporal *unidireccional* en la cual la sucesión pasado-presente-futuro se muestra al modo de un avance permanente, inalterable e infinito del desarrollo social... un fenómeno de colapso se asociaría, por el contrario, a un contexto histórico marcado por la crisis y el quiebre paulatino de dicho patrón temporal. En otras palabras, un *tiempo en disputa*, una *multiplicidad de tiempos* basada en la existencia potencial de diversas “direccionalidades” o “flechas” histórico-temporales, constituyendo nuestra propia percepción moderna de la evolución histórica sólo *una* de aquellas, la que se caracterizaría además por poseer una primacía decreciente.

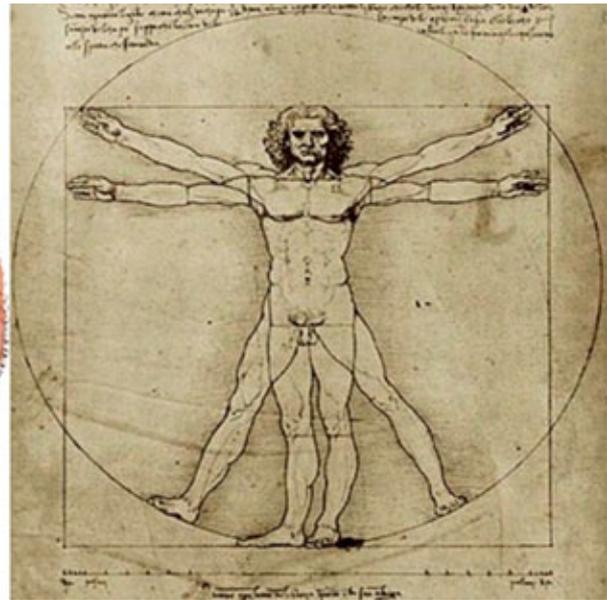


La direccionalidad histórica de un fenómeno de colapso podría comprenderse así, entre otras cosas, como un *movimiento* en cual al menos *una* de sus trayectorias centrales se desplazaría *no* siguiendo un curso tradicional desde el presente hacia el futuro, sino que (en tanto *regresión histórica*) en un sentido contrario; es decir, *hacia el pasado*. Sería justamente este “desplazamiento inverso” del proceso social: una especie de re-proyección del pasado (o de algunas de sus dimensiones históricas) en un contexto *futuro*, lo que se hallaría en la base del tipo de *involución civilizatoria* que traería aparejado un derrumbe capitalista como el planteado durante este siglo. La conceptualización de un desplazamiento histórico temporal “negativo” (desde presente *hacia* el pasado) sería a su vez el contenido último, basal, de la comprensión marxista del término de *barbarie*. Dicho de otro modo, el gemelo histórico *inverso* (siniestro) de la transición socialista. Cabe mencionar aquí que este concepto (*barbarie*), a pesar de ser un lugar común en el marxismo clásico, no ha sido desarrollado hasta hoy en profundidad por ninguno de los exponentes de esta corriente. Otra cuestión relevante que se puede señalar aquí es que la propia naturaleza del futuro debería adquirir, en tanto construcción histórico-ideológica y como resultado de un contexto de tiempo *múltiple* asociado a un posible colapso civilizatorio, un estado de *fluidez* mucho más marcada de la que posee actualmente. Esto último a partir del desarrollo en el escenario histórico de un tipo de “diálogo de épocas” que, a pesar de haber sido un fenómeno común a diversos periodos (por ejemplo en el caso de la proliferación de una serie de discursos mesiánico-escatológicos en numerosos contextos de crisis social en el pasado), podría alcanzar una importancia estructural significativamente mayor a la que ha tenido durante toda la era moderna.



Tiempo histórico múltiple

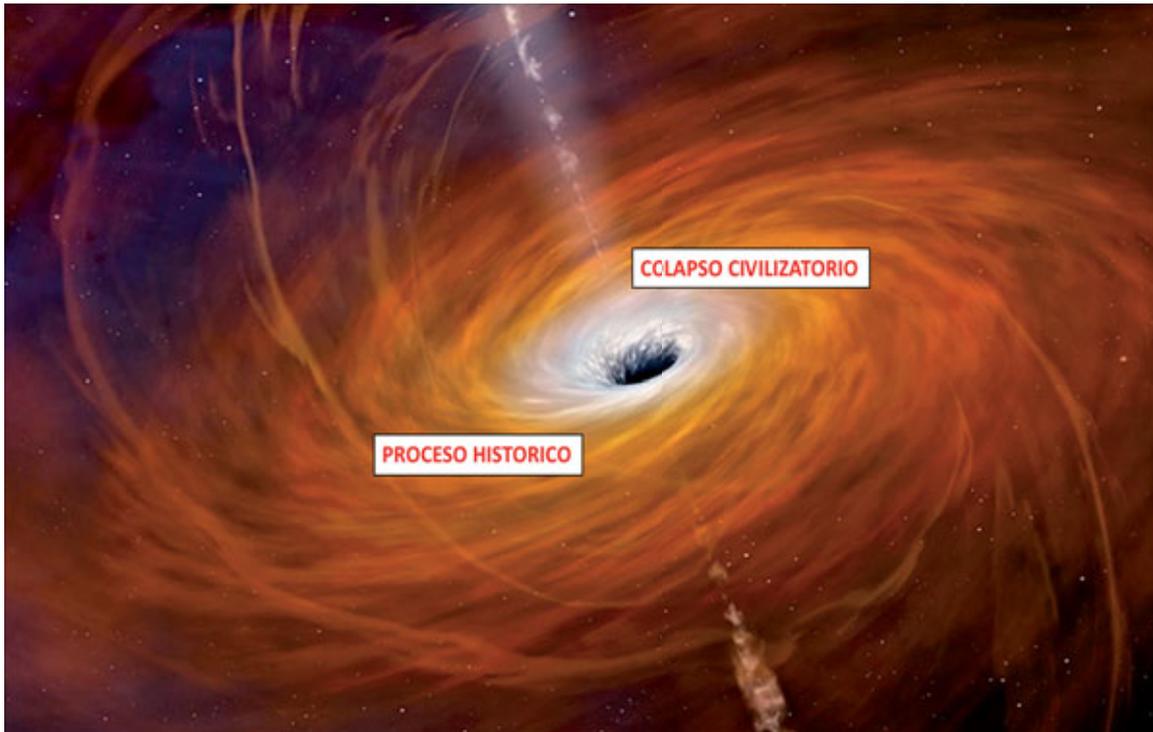
Debe destacarse que lo dicho anteriormente con respecto a un potencial debilitamiento del “tiempo único” que ha caracterizado a la modernidad industrial (y la consecuente germinación de un tiempo histórico *múltiple*), no es del todo ajeno ni al proceso histórico contemporáneo (construido en el caso del desarrollo de los sistemas democráticos en un diálogo permanente con la antigüedad greco-latina), ni a lo visto en el marco de diversas civilizaciones y sociedades en el pasado. Una muestra de esto último ha sido la mantención hasta hoy en el seno de distintos pueblos indígenas de una serie de concepciones del “tiempo social” cualitativamente *diferentes* a la imperante en el capitalismo industrial: por ejemplo las nociones *circulares* o *cíclicas* del devenir histórico. En el ámbito de la potencial regresión civilizatoria que podría tener lugar durante este siglo, una de las analogías más importantes sería lo ocurrido con el ya citado caso del colapso de la civilización romana que trajo aparejado, entre otras cosas, una aguda involución *epocal* de los avances técnico-intelectuales del mundo antiguo: por ejemplo en el campo de la escritura, la vida urbana y la arquitectura monumental. La diferencia entre este caso y la situación actual radicaría, con todo, en que un posible derrumbe de la concepción (hegemónica) del tiempo histórico moderno podría presentarse con una escala de ruptura incluso *superior* a la que tuvo la crisis ideológica que acompañó la caída del mundo antiguo clásico, constituyendo en perspectiva un cambio ontológico aun más fundamental con respecto a la comprensión de la naturaleza humana y la ubicación de nuestra especie en el universo. Una ruptura de esta magnitud mostraría, de hecho, algunas semejanzas estructurales con aquella que acompañó la transición entre el marco teocéntrico y antropocéntrico durante el renacimiento temprano.



Tiempo cíclico y transición antropocéntrica tardo-medieval

Debe señalarse, sin embargo, que la probabilidad de un colapso inminente no se presentaría al modo de una mera *replica* de aquellos ocurridos con otras sociedades en el pasado, los cuales tuvieron generalmente un carácter más bien local o a lo sumo regional. Por el contrario, dada las características del actual sistema económico y político global, un colapso civilizatorio tomaría hoy la forma del *primer colapso planetario de la historia*, planteando además la posibilidad, tal como ya se ha indicado anteriormente y considerando la magnitud de los peligros asociados a la actual crisis ecológica, energética y de recursos, de la extinción misma de nuestra especie. Todo esto ante un escenario que podría reeditar, prontamente, las principales *amenazas geológicas* a las cuales se ha enfrentado el conjunto de la vida terrestre en el pasado, aquello si recordamos el inicio de la previamente mencionada VI Extinción Masiva y la nueva época geológica del Antropoceno.

En otras palabras, la modernidad industrial llevada hasta un momento de *aceleración máxima* en el cual, replicando el comportamiento de una estrella súper-masiva, termina luego de su estallido “derrumbándose” en sí misma. Lo anterior en una especie de “colapso gravitatorio postmoderno” en el que sería el mismo proceso histórico el cual podría terminar atrapado (para siempre), tal como en el caso de la luz en un agujero negro, en un tipo de *dialéctica negativa* entre el horizonte ya *insuperable* de la barbarie y la posible aniquilación completa del género humano. Dialéctica histórica (negativa) en el cual el proceso social de conjunto sería reducido, absorbido y confinado, para siempre, al centro de aquella *estrella negra* de las fuerzas productivas del capitalismo devenidas en su *opuesto absoluto*, debiendo enfrentarse allí los restos de una humanidad ya condenada, cara a cara, en el punto de *contracción gravitatoria máxima* del “estallido civilizatorio”... ante nada menos que la desaparición (o *fin*) del propio tiempo histórico: la extinción total.



Derrumbe civilizatorio como colapso gravitatorio de la historia

En términos de la lucha de clases, la perspectiva de un colapso civilizatorio se presentaría así, en tanto *materialización histórica* de un horizonte de barbarie y como *opuesto dialéctico* de la posibilidad socialista, al modo de una *apertura o portal epocal* asociado a una potencial “reactualización” de formaciones económico-políticas ya caducas; es decir, previamente superadas por el desarrollo histórico. La base material de este fenómeno se encontraría, entre otras cuestiones, en el ya señalado proceso de degradación terminal de los sostenes de la vida moderna y la escasez estructural de recursos que debería acompañar el empeoramiento de la crisis ecológica mundial y un próximo derrumbe planetario.

En su calidad de movimiento de *cancelación* del progreso social, un colapso civilizatorio capitalista se relacionaría entonces, por lo tanto, a la maduración de condiciones objetivas diametralmente *opuestas* a aquellas que habrían permitido hasta hoy el desarrollo de una posible transición socialista, asociándose por el contrario con una potencial *reedición* en el escenario histórico de *todas* las formas de barbarie del pasado (esclavismo, servidumbre, feudalismo, etc.), aunque esta vez *recreadas* en un contexto de crisis civilizatoria *futura*. Una reedición histórica de formas ya extintas de barbarie en la cual, gracias a la ya referida *mezcla de tiempos* que debería traer consigo el derrumbe de la civilización moderna, no sólo los *peligros* a los que se ha enfrentado la lucha de clases en su historia podrían volver a materializarse ante nosotros, sino que, asimismo, los propios sujetos sociales responsables de los sistemas de explotación de épocas lejanas, aunque esta vez con nuevos disfraces. Emperadores y reyes, señores feudales y esclavistas, sumos sacerdotes y patricios de eras pasadas que, devenidos mañana en bestias todavía más furiosas y decadentes que durante sus existencias pretéritas, podrían recorrer el camino de regreso desde el estercolero de la historia para clamar venganza ante sus derechos y privilegios ya perdidos... aunque no olvidados. Todos ellos, al decir de Benjamin, desde el espectro de Luis XVI hasta la sombra del último reyezuelo de la historia, encontrándose a la espera (como potencialidad histórica) de una nueva oportunidad para el contraataque... dejando con ello en claro que *ninguno* de nuestros enemigos en la lucha de clases ha sido hasta ahora *definitivamente* derrotado.



Los enemigos ancestrales de la lucha de clases al acecho de la historia

Ahora bien, esta apertura epocal (de contenido *monstruosamente reaccionario*) que debería caracterizar el desarrollo de un próximo colapso civilizatorio *no* se presentaría, al menos durante sus inicios, como una línea de tiempo plenamente cerrada (*suprimida*) en sí misma, sino que abierta por el contrario en cierto grado (sobre todo durante las primeras fases del derrumbe) a la propia contingencia revolucionaria, esto también al modo de una reedición de *todas* las potencialidades de lucha de los sujetos revolucionarios del pasado. Re-proyección del recuerdo práctico de la resistencia de *todos* los explotados de la historia que, en el momento más desesperado de la lucha de clases, se harán presentes (en tanto *memoria histórica*) para recordarnos, no importa en que contexto, la posibilidad todavía *no* totalmente cancelada del triunfo.

Esclavos, siervos, campesinos, indígenas, mujeres, minorías, obreros, el espíritu de combate de todos los oprimidos concentrado en un sólo instante, templado otra vez, en una especie de *Taqwi Onccoy* final de la sociedad de clases, ante la perspectiva de la caída de todo lo existente y la disyuntiva fundamental de la victoria o la exterminación. Reactualizados por el derrumbe generalizado en el cual la posibilidad socialista (*salto al futuro*) deberá disputar el escenario histórico, palmo a palmo, con la amenaza de la barbarie (*regresión civilizatoria*), sería así en dicha pugna entre el *salto dialectico* y la *cancelación definitiva* de la historia el contexto en el cual, incitados por ese *remolino de tiempos históricos* que debería caracterizar al pronto colapso del capitalismo, los actores de la lucha de clases pasada (junto a los presentes y futuros) se encontrarán, por última vez, todos, al centro del proceso histórico.

Cada uno de los aliados de la revolución en el pasado, cada uno de los fantasmas de las edades oscuras y los sistemas explotación de clases pre-modernos puestos fugazmente frente a frente, reinterpretados y proyectados hacia el futuro en el segundo *decisivo* de la lucha de clases holocénica... dispuestos otra vez a hacerse pedazos en una especie de asalto *final*, cuerpo a cuerpo, por la disputa del tiempo mismo. Cada uno de los protagonistas de la lucha milenaria entre opresores y oprimidos, iluminados (y al instante siguiente incinerados) por la explosión furiosa de todas las contradicciones históricas, estimulados a la lucha a niveles extremos tanto por las condiciones de *descomposición absoluta* de la sociedad moderna, así como también por el estallido del propio ecosistema terrestre. Todo esto... en un *frágil* equilibrio entre la perspectiva de un infierno perpetuo y la conquista de las estrellas.



Socialismo o Barbarie en un contexto de colapso civilizatorio

¿Pero qué tan indiscutible sería plantear hoy la posibilidad inminente de un colapso civilizatorio? ¿Cómo relacionar los datos e informaciones científicas con que contamos al respecto con el curso que podría tomar el proceso social y la lucha de clases en las próximas décadas? Es decir, es cierto que la crisis ecológica y energética son de por sí graves... sin embargo ¿qué hay de las soluciones tecnológicas o sociales que el capitalismo, o bien una hipotética sociedad socialista durante este siglo, puedan ensayar ante aquellas? Más todavía... ¿qué nos dicen realmente el marxismo y el resto de los marcos teóricos de la izquierda con respecto al problema actual de la crisis ecológica y la posibilidad del colapso, por ejemplo en el caso de la ampliamente conocida disyuntiva de “socialismo o barbarie”? ¿Acaso las corrientes de izquierda no han inscrito ya el llamado “anti-extractivismo” en sus respectivos programas políticos, habiéndose considerado por lo tanto esta cuestión (que supuestamente integraría todas las aristas de la crisis climática) al nivel de las discusiones fundamentales de sus partidos? ¿Cuáles son las respuestas del eco-socialismo y sus principales referentes ante estos problemas? Y en el ámbito de las corrientes de pensamiento burgués (neoliberales, desarrollistas, etc.)... ¿cómo evalúan aquellas la perspectiva cercana de una crisis terminal de la sociedad que constituye para las mismas la expresión máxima del progreso social: el capitalismo? Es lo que veremos, entre otras cuestiones, en la próxima sección.

Próximas Secciones

**La naturaleza insuperable (e inviable) del Capitalismo contemporáneo.
O la crisis terminal del Neoliberalismo y el Socialismo Moderno desde el punto de vista
del colapso ecológico inminente (V)**

Las Respuestas Comunes (Vulgares) de la Derecha y la Izquierda ante el problema climático

Neoliberales y Marxistas atrapados como ratas en la jaula modernista

*Paradojas Estratégicas de la Izquierda Moderna ante el cataclismo ecológico en ciernes:
Derrumbe de las Fuerzas Productivas, Estallido de la Estructura de Clases, Crisis de los
Estados Nacionales, Colapso Civilizatorio y Extinción Masiva*

**La naturaleza insuperable (e inviable) del Capitalismo contemporáneo.
O la crisis terminal del Neoliberalismo y el Socialismo Moderno desde el punto de vista
del colapso ecológico inminente (VI)**

El Capitalismo y el Socialismo Moderno ante su muerte inminente

La ridiculez neoliberal: o el Suicidio de la Burguesía

*El meollo de la Ceguera Marxista: La Degradación y el Cierre de las Condiciones Objetivas
de la Revolución Socialista como resultado de la autodestrucción del Capital.*

Otra vez: ¿Es el capitalismo superable? Una respuesta Marxista “Postmoderna”

¿Qué hacer? (más de un siglo después)

Otros materiales producidos por Miguel Fuentes (Selección)

Notas

-Nota “*Harvey, Irma y el Futuro. O el último peligro de la crisis ecológica: la desoxigenación*”, en *El Mostrador (Chile)*

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/09/10/harvey-irma-y-el-futuro-o-el-ultimo-peligro-de-la-crisis-ecologica-la-desoxigenacion/>

-Nota “*La Verdadera Gravedad del Cambio Climático*”, en *El Mostrador (Chile)*

<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/08/14/la-verdadera-gravedad-del-calentamiento-global-y-la-crisis-ecologica/>

-Nota “*Crisis ecológica, colapso civilizatorio e historia: Entre la modernidad industrial y el horizonte post-holocénico*”, en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2018/01/30/crisis-ecologica-colapso-civilizatorio-e-historia-entre-la-modernidad-industrial-y-el-horizonte-post-holocenico/>

-Nota “*6 grados que cambiarán al mundo: La derecha neoliberal y la izquierda marxista ante el colapso del capitalismo*”, en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2017/12/13/6-grados-que-cambiaran-al-mundo-la-derecha-neoliberal-y-la-izquierda-marxista-ante-el-colapso-del-capitalismo/>

-Nota “*La magnitud de la crisis ecológica (y lo que nos dicen de aquella la derecha neoliberal y la izquierda marxista en Chile)*”, en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2017/12/01/la-magnitud-de-la-crisis-ecologica-y-lo-que-nos-dicen-de-aquella-la-derecha-neoliberal-y-la-izquierda-marxista-en-chile/>

-Nota “*La crisis del capitalismo y el socialismo moderno desde el punto de vista del colapso ecológico inminente*”, en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2017/11/23/la-crisis-del-capitalismo-y-el-socialismo-moderno-desde-el-punto-de-vista-del-colapso-ecologico-inminente/>

-Nota “*La crisis del oxígeno: La nueva amenaza del calentamiento global*”, en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2016/05/28/la-crisis-del-oxigeno-la-nueva-amenaza-del-calentamiento-global/>

-Nota “*¿Cuál es la gravedad de la crisis climática?*”, en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2016/05/22/cual-es-la-gravedad-de-la-crisis-climatica/>

-Nota “*El desafío estratégico de la crisis ecológica y su silenciamiento en la política chilena ¿Superación del Capitalismo o Colapso de la Civilización? (I)*”, en *Viento Sur (Europa)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2016/05/22/cual-es-la-gravedad-de-la-crisis-climatica/>

Entrevistas

-Entrevista Michael Lowy (*El Peligro de un Eco-suicidio Planetario*), en *Viento Sur (Europa)*

<http://vientosur.info/spip.php?article12555>

-Entrevista Michael Lowy (*El Peligro de un Eco-suicidio Planetario*), en *El Mostrador (Chile)*

<http://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2017/05/28/michael-lowy-advierte-sobre-la-crisis-ecologica-es-un-tren-suicida-que-avanza-con-una-rapidez-creciente-hacia-un-abismo/>

-Entrevista a Peter Wadhams (*El peligro ártico y la extinción humana*), en *El Mostrador (Chile)*

<http://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2017/06/25/el-peligro-artico-y-la-extincion-humana/>

-Entrevista a Manuel Casal Lodeiro (*La Izquierda ante el Colapso de la Civilización Industrial*), en *El Desconcierto (Chile)*

<http://www.eldesconcierto.cl/2017/03/15/manuel-casal-lodeiro-y-su-libro-sobre-la-izquierda-ante-el-colapso.>

Scribd

-*La naturaleza insuperable (e inviable) del Capitalismo contemporáneo.*

O la crisis terminal del Neoliberalismo y el Socialismo Moderno desde el punto de vista del colapso ecológico inminente (I)

<https://www.scribd.com/document/363921698/La-Insuperabilidad-Del-Capitalismo>

-*La naturaleza insuperable (e inviable) del Capitalismo contemporáneo.*

O la crisis terminal del Neoliberalismo y el Socialismo Moderno desde el punto de vista del colapso ecológico inminente (II)

<https://www.scribd.com/document/366089471/La-Insuperabilidad-Del-Capitalismo-II>

-Presentación "*Cambio Climático, Colapso y Marxismo*"

<https://www.scribd.com/document/326715914/Cambio-Climatico-Colapso-y-Marxismo-Presentacion>

Columns

El Mostrador (Chile)

<http://www.elmostrador.cl/autor/miguelfuentes/>

El Desconcierto (Chile)

<http://www.eldesconcierto.cl/author/miguel-fuentes/>

Viento Sur (Europa)

<http://vientosur.info/>

YouTube

-Intervención sobre Cambio Climático y Colapso, en *El Mostrador (Chile)*:

<https://www.youtube.com/watch?v=IPf46rhKinE>

-Presentación de Peter Wadhams sobre cambio climático (Inglaterra)

<https://www.youtube.com/watch?v=O854kS0-AYw>

-Entrevista a Peter Wadhams sobre cambio climático (Inglaterra)

<https://www.youtube.com/watch?v=NO1mdHYSEV8>

...

Materiales de formación general

-Últimas Horas (Trailer)

<https://www.youtube.com/watch?v=aDYIOIEAQwk>

-Oscurecimiento Global y Cambio Climático

https://www.dailymotion.com/video/x2g39i1_oscurecimiento-global_webcam

-Home (Documental)

<https://www.youtube.com/watch?v=z1AuLCItaV8>